

# El libro de Daniel - Número setenta y uno

## *El tapiz profético: Desvelando las cuatro abominaciones del capítulo ocho de Ezequiel y su significado en la era moderna*

Jeff Pippenger

2024-02-04

Las cuatro abominaciones del capítulo ocho de Ezequiel representan las cuatro generaciones del Israel moderno, y el comienzo del Israel moderno fue tipificado por el comienzo del Israel antiguo. Ambas historias iniciales dan testimonio del fin del Israel moderno al pronto advenimiento de la ley dominical. Los dos comienzos de Israel, tanto el antiguo literal como el moderno espiritual, son atestiguados por la historia inicial del reino del norte de Israel al separarse de Judá.

Cuando el antiguo Israel levantó el becerro de oro, acababa de salir de Egipto, en cumplimiento de una profecía que anunciaba que Dios los convertiría en un reino. La historia de Jeroboam, el primer rey del reino del norte de Israel, presenta esas mismas características. Jeroboam había huido a Egipto de la ira de Salomón. El profeta Ahijah le había dado una promesa profética de que sería hecho rey sobre diez de las doce tribus. Antes de que se cumpliera la profecía, Jeroboam huiría a Egipto para poner distancia entre él y Salomón, hasta que Salomón muriera.

Y sucedió que en aquel tiempo, cuando Jeroboam salió de Jerusalén, el profeta Ahías el silonita lo encontró en el camino; y él se había vestido con una vestidura nueva; y los dos estaban solos en el campo. Y Ahías asió la vestidura nueva que él llevaba y la rompió en doce pedazos. Y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos, porque así dice el Señor, el Dios de Israel: He aquí, voy a arrancar el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; (pero él tendrá una tribu por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que he escogido de entre todas las tribus de Israel;) por cuanto me han abandonado y han adorado a Astarté, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de los moabitas, y a Milcom, dios de los hijos de Amón, y no han andado en mis caminos para hacer lo recto ante mis ojos y para guardar mis estatutos y mis juicios, como lo hizo David su padre. Con todo, no le quitaré de su mano todo el reino; sino que lo pondré por príncipe todos los días de su vida por amor a David mi siervo, a quien escogí, porque guardó mis mandamientos y mis estatutos. Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y te lo daré a ti: diez tribus. Y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad que he escogido para poner allí mi nombre.

Y te tomaré, y tú reinarás conforme a todo lo que desee tu alma, y serás rey sobre Israel. Y será que, si obedeces todo lo que te mando, y andas en mis caminos, y haces lo que es recto ante mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como lo hizo David mi siervo, entonces estaré contigo, y te edificaré una casa firme, como edificué para David, y te daré Israel. Y por esto afligiré el linaje de David, pero no para siempre. Por tanto, Salomón procuró matar a Jeroboam. Entonces Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Shishak, rey de Egipto; y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón. Y los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón? Y el tiempo que

Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años. Y Salomón durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre; y Roboam su hijo reinó en su lugar. 1 Reyes 11:28-43.

A la muerte del rey Salomón, el reino debía dividirse y Jeroboam iba a ser rey sobre las diez tribus del norte, y el hijo de Salomón, Roboam, iba a ser rey en Jerusalén. Antes de que ocurriera la división de las tribus, Jeroboam tenía que salir de Egipto.

Y Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey. Y sucedió que, cuando Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, lo oyó (pues había huido de la presencia del rey Salomón, y Jeroboam vivía en Egipto), enviaron a llamarlo. Y Jeroboam y toda la congregación de Israel vinieron y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora, pues, alivia tú el duro servicio de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos. Y él les dijo: Idos por tres días, y luego volved a mí. Y el pueblo se fue. 1 Reyes 12:1-5.

La historia de cómo obró neciamente Roboam durante los tres días atribuye la culpa a su necio rechazo del consejo de los ancianos, pero la separación de las tribus había sido profetizada, así que habría ocurrido de una u otra manera. Vale la pena señalar aquí, para un artículo futuro, que el proceso de separación fue identificado específicamente como de tres días. Los dos reinos vuelven a ser un solo reino durante la historia de los milleritas, cuando las tribus del norte y del sur llegan a ser un solo reino; la historia millerita es el período de la llegada de los tres ángeles de Apocalipsis capítulo catorce. Esos tres ángeles en la historia millerita fueron prefigurados por los tres días de la decisión de Roboam. Esos cuarenta y seis años en que llegaron los tres ángeles, desde 1798 hasta 1844, fueron también los tres días simbólicos que Cristo había declarado en Juan capítulo dos que serían necesarios para que Él levantara un templo destruido, pero esa parte del estudio queda para un artículo futuro.

Cuando Roboam dio su insensata declaración al cabo de tres días, los reinos quedaron divididos.

Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchó, el pueblo respondió al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos en David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡A tus tiendas, oh Israel! Ahora mira por tu casa, David. Y Israel se fue a sus tiendas. Pero en cuanto a los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá, Roboam reinó sobre ellos. Entonces el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre el tributo; y todo Israel lo apedreó con piedras, y murió. Por lo cual el rey Roboam se dio prisa a subir a su carro para huir a Jerusalén. Así Israel se rebeló contra la casa de David hasta hoy. Y aconteció que, cuando todo Israel oyó que Jeroboam había vuelto, enviaron y lo llamaron a la congregación, y lo hicieron rey sobre todo Israel; y no hubo quien siguiera a la casa de David, sino la tribu de Judá solamente. 1 Reyes 12:16-20.

La profecía de que Jeroboam recibiría un reino se había cumplido, y se cumplió cuando salió de Egipto. Envidioso de que el santuario de Dios estuviera en la ciudad de Jerusalén, la ciudad que Dios había escogido para poner su nombre, Jeroboam se dispuso a falsificar el santuario, el sacerdocio y el servicio de culto que había sido ordenado para cumplirse únicamente en Jerusalén. La obra de Jeroboam al establecer un sistema de culto falso en las diez tribus del norte es un

paralelo directo con la rebelión de Aarón y el becerro de oro, y así proporciona otro testimonio, no solo de la inminente ley dominical, sino también de la rebelión de 1863.

Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David; si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá de nuevo a su señor, a saber, a Roboam rey de Judá, y me matarán, y volverán a Roboam rey de Judá. Por lo cual el rey tomó consejo, e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Bastante habéis subido ya a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan. Y esto llegó a ser pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. E hizo casa sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre lo más bajo del pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Y Jeroboam instituyó una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá, y ofreció sobre el altar. Así hizo en Bet-el, sacrificando a los becerros que había hecho; y puso en Bet-el a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. Ofreció, pues, sobre el altar que había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, en el mes que él había ideado de su propio corazón; e instituyó fiesta para los hijos de Israel, y ofreció sobre el altar, y quemó incienso. 1 Reyes 12:26–33.

La rebelión de Jeroboam proporciona otra línea de verdad para superponer a la rebelión de Aarón, la rebelión del cuerno protestante en 1863 y la rebelión del cuerno republicano en la inminente ley dominical, y al hacerlo amplía el testimonio profético. En la rebelión del becerro de oro de Aarón, el Señor cambió el método establecido para la selección del sacerdocio.

Antes de la rebelión, el primogénito de cualquier tribu debía pasar a formar parte del sacerdocio. Pero en la rebelión del becerro de oro de Aarón, solo la tribu de Leví se puso del lado de Moisés. Por esta razón, Dios cambió el método establecido para proveer hombres para el sacerdocio, y a partir de ese momento solo la familia de Leví integraría el sacerdocio.

Y cuando Moisés vio que el pueblo estaba desnudo (porque Aarón los había dejado desnudos para vergüenza suya entre sus enemigos), entonces Moisés se puso a la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está del lado del Señor? Venga a mí. Y se juntaron a él todos los hijos de Leví. Y les dijo: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Póngase cada uno su espada al costado, y entren y salgan de puerta en puerta por todo el campamento, y maten cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada uno a su prójimo. Y los hijos de Leví hicieron conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres. Éxodo 32:25-28.

Jeroboam falsificó la obra que Dios había realizado en la rebelión de Aarón, cuando Dios había levantado un nuevo sacerdocio de la tribu de Leví, pues Jeroboam "hizo sacerdotes de lo más bajo del pueblo, que no eran de los hijos de Leví". La rebelión al comienzo del reino de las diez tribus del norte guarda paralelismo con la rebelión de Aarón y con los insensatos que danzaban. La rebelión tuvo lugar después de salir de Egipto, en cumplimiento de una profecía que prometía que se establecería un reino. En ambos casos se estableció un nuevo sacerdocio, lo cual supuso un cambio respecto del antiguo orden de selección de sacerdotes.

La rebelión del becerro de oro de Aarón se repitió, pero fue duplicada por Jeroboam, pues hizo dos becerros de oro y los colocó en dos ciudades. La ciudad de Dan representa el gobierno civil, porque

Dan significa “juzgar”, y la ciudad de Betel representa el gobierno eclesiástico, porque Betel significa “la casa de Dios”. Los becerros de oro poseían el mismo simbolismo que el becerro de Aarón, pero con el testimonio añadido de la unión de Iglesia y Estado, representada por las dos ciudades. Un becerro era la forma más elevada de ofrenda pagana y, por lo tanto, representa una falsificación de la ofrenda de Cristo. El oro es un símbolo de Babilonia, y el becerro era una imagen de una bestia. Así como Aarón instituyó un día falso de adoración, Jeroboam también instituyó una fiesta y se aseguró de que la fecha de la fiesta no coincidiera con el tiempo del verdadero culto en Jerusalén.

Todos los elementos de la inminente ley dominical están representados en el testimonio de la rebelión de Jeroboam: el falso sacrificio (becerro), el falso Cristo (el altar), la imagen de la bestia (combinación de Iglesia y Estado), el falso día de adoración (domingo) y un sacerdocio falso.

El inicio del Israel antiguo, el inicio de las diez tribus del norte como reino y el inicio del adventismo poseen los mismos elementos proféticos, y juntos identifican los elementos proféticos de la inminente ley dominical. El Israel antiguo había salido de la esclavitud de Egipto; Jeroboam salió de Egipto, adonde había huido para escapar de la persecución de Salomón, y el adventismo millerita acababa de salir de la esclavitud del papado.

El sacerdocio de Leví fue establecido a raíz de la rebelión de Aarón, el sacerdocio falsificado de los hombres más viles fue instaurado en el testimonio de Jeroboam, y cuando el Señor entró en pacto con el adventismo millerita, según Pedro, los milleritas eran "una generación escogida, un real sacerdocio, una nación santa, un pueblo peculiar; para que mostréis las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa." La luz a la que habían sido llamados los milleritas era la luz de las joyas de Miller representadas sobre las dos tablas de Habacuc, que habían sido tipificadas en la historia de la rebelión de Aarón por las dos tablas de los Diez Mandamientos. Las tinieblas de las que fueron llamados a salir eran la Edad Oscura del dominio papal, que había sido tipificada por las tinieblas de la esclavitud egipcia.

Cuando Cristo reedificó el templo que había sido pisoteado tanto por el paganismo como por el papalismo, lo hizo en cuarenta y seis años, desde 1798 hasta 1844. Cuando hubo levantado el templo, entonces, como el Mensajero del Pacto, vino súbitamente a Su templo el 22 de octubre de 1844, pues Él había erigido el templo que había sido pisoteado y destruido, y también purificó un sacerdocio que estaba representado por la tribu de Leví.

¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavadores. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los años de antaño. Malaquías 3:2-4.

El 22 de octubre de 1844, Cristo vino repentinamente a su templo y entró en pacto con un pueblo que estaba representado por el sacerdocio levítico; pero para 1863 habían repetido la rebelión de Aarón, y el sacerdocio millerita pasó al sacerdocio laodicense, representado por el sacerdocio de

Jeroboam, de entre lo más bajo de los hombres, y por los necios danzantes de Aarón. Sin embargo, el testimonio de la rebelión de Jeroboam ofrece un testimonio más amplio de la rebelión de 1863. Cuando Jeroboam inauguró su falso sistema de adoración, fue enviado un profeta desde Jerusalén para reprender la rebelión de Jeroboam, lo cual se tipifica en que el adventismo milerita fue guiado a aceptar el sábado de los Diez Mandamientos como día de reposo.

Cuando el adventismo aceptó la luz del tercer ángel y del santuario, ello constituyó una reprensión para aquellos protestantes que habían rechazado la luz creciente del desellamiento que comenzó en el tiempo del fin en 1798. Así como el antiguo Israel había olvidado el sábado durante su esclavitud en Egipto, la iglesia en el desierto había olvidado el sábado para cuando llegó 1798. La luz creciente del mensaje de la hora del juicio traído por los mileritas condujo finalmente al santuario y a la ley de Dios.

Esa luz llegó el 22 de octubre de 1844 y representó una reprensión contra la adoración falsa para aquellos que habían sido llamados a salir por completo de las falsas doctrinas del catolicismo. La adoración del sol es la marca de la autoridad del catolicismo sobre las iglesias que volvieron a su redil. Esa reprensión está representada en la inauguración del falso sistema de adoración de Jeroboam.

Y Jeroboam ordenó una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta que hay en Judá, y ofreció sobre el altar. Así hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho; y puso en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. De manera que ofreció sobre el altar que había hecho en Betel el día quince del mes octavo, aun en el mes que él había ideado en su corazón; e instituyó una fiesta para los hijos de Israel; y ofreció sobre el altar y quemó incienso. Y he aquí, vino de Judá a Betel un hombre de Dios por palabra del Señor; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. Y clamó contra el altar por palabra del Señor, y dijo: ¡Oh altar, altar! Así dice el Señor: He aquí, nacerá un hijo a la casa de David, que se llamará Josías; y sobre ti sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos que quemarán incienso sobre ti, y sobre ti serán quemados huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal que ha hablado el Señor: He aquí, el altar se hendirá, y las cenizas que están sobre él serán derramadas. Y aconteció que, cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios, que había clamado contra el altar en Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle.

Y su mano, que extendió contra él, se le secó, de modo que no pudo retraerla. También el altar se quebró, y la ceniza se derramó del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por palabra del Señor. Entonces el rey respondió y dijo al hombre de Dios: Te ruego que implorés ahora el favor del Señor tu Dios y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el hombre de Dios suplicó al Señor, y la mano del rey le fue restaurada y quedó como antes. Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven a casa conmigo y recobra fuerzas, y yo te daré una recompensa. Y el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no entraré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar; porque así se me ordenó por palabra del Señor, diciendo: No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino por el que viniste. Así que se fue por otro camino y no regresó por el camino por el que había venido a Betel. 1 Reyes 12:32-13:10.

Junto con la rebelión de los becerros de oro en el testimonio de Aarón y Jeroboam, el testimonio de Jeroboam incluye la inauguración propiamente dicha del sistema falso de adoración que él instituyó. Esa inauguración representa la distinción entre el culto que debía llevarse a cabo en Jerusalén y el sistema falsificado de Jeroboam. Desde 1798 hasta 1844, el Señor sacó a su pueblo de las tinieblas del dominio papal hacia la maravillosa luz profética representada por los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Las iglesias protestantes rechazaron esa luz y, al hacerlo, se convirtieron en hijas del catolicismo en 1844.

El culto de Jeroboam tipificaba el sistema de adoración católico, y en su historia el reino del norte de Israel representa el falso sistema del catolicismo en el que los protestantes de la historia milerita eligieron permanecer. El símbolo de ese sistema es la adoración del sol.

Las vírgenes fieles y prudentes que entraron en el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844 representaron una reprensión para los protestantes que acababan de regresar a la influencia del catolicismo y se convirtieron en hijas de Roma. En la inauguración del sistema de culto falso de Jeroboam, vino un profeta de Judá y reprendió a Jeroboam, tipificando así a las vírgenes fieles que entraron en el Lugar Santísimo y fueron guiadas a reconocer la ley de Dios. La historia de ese profeta y su reprensión a Jeroboam es sumamente ilustrativa al considerar la rebelión de 1863; no obstante, esa historia debe esperar hasta que se ponga un final junto con un principio.

Los comienzos del antiguo Israel, el reino de Jeroboam y el Israel moderno se alinean y, juntos, proporcionan tres testigos del fin de la bestia de la tierra de Apocalipsis 13, en la inminente ley dominical. Los fieles del Adventismo milerita, el 22 de octubre de 1844, se convirtieron en el verdadero cuerno protestante de la bestia de la tierra, y lo hicieron en la historia que comenzó en el tiempo del fin en 1798. 1798 fue el comienzo del sexto reino de la profecía bíblica, los Estados Unidos, y del establecimiento del verdadero cuerno protestante del Adventismo en los Estados Unidos. En esa historia inicial se representa la historia final de los Estados Unidos, porque Jesús siempre ilustra el fin de algo con su principio.

Los tres testigos iniciales del Israel antiguo, del moderno y del Israel de Jeroboam ilustran el fin de la bestia de la tierra, pero también hay otro final que debe establecerse antes de presentar el testimonio del profeta que vino de Judá y reprendió a Jeroboam. La historia del final que debe incluirse es el final de los reinos del norte y del sur de Israel, tal como lo representa el profeta Ezequiel.

No debe olvidarse que lo que ahora estamos mostrando es que la rebelión de 1863 está marcada por la primera abominación del capítulo ocho de Ezequiel, que fue la imagen de celos. Una vez que abordemos el fin de los reinos del norte y del sur según los representa Ezequiel, tendremos evidencia más que suficiente para sostener que la rebelión de 1863 fue ilustrada por la rebelión de Aarón y Jeroboam, y que identifica el comienzo de la primera de cuatro generaciones del adventismo laodicense.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Además, tú, hijo de hombre, toma para ti una vara y escribe en ella: Para Judá y para los hijos de Israel, sus compañeros; luego toma otra vara y escribe en ella: Para José, la vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros. Y júntalas una con otra en una sola vara; y serán una en tu mano. Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con estas cosas?, diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré la vara de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel, sus compañeros, y las pondré con él, con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara, y serán una en mi mano. Y las varas en que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos. Y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra:

Y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; y un solo rey será rey sobre todos ellos; y nunca más serán dos naciones, ni volverán a dividirse en dos reinos. Tampoco se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que yo los salvaré de todos sus lugares de morada, en los cuales han pecado, y los purificaré; y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos tendrán un solo pastor; también andarán en mis juicios, guardarán mis estatutos y los cumplirán. Y habitarán en la tierra que he dado a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además, haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:15-28.